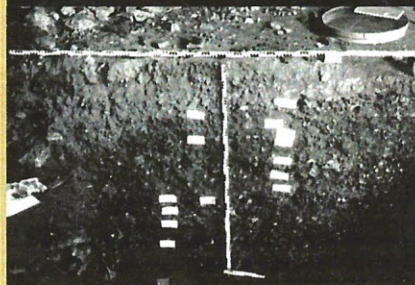


El poblamiento prehistórico en el valle del Sella



CINCUENTA AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO
DE LA GUEVA DE TITO BUSTILLO Y
60 DE LAS PRIMERAS INTERVENCIONES
DEL PROFESOR FRANCISCO JORDÁ
EN LAS GUEVAS DE EL CIERRO Y
COVA ROSA (RIBADESELLA, ASTURIAS)

Esteban Álvarez-Fernández y
Jesús F. Jordá Pardo (eds.)



CAPÍTULO 2

**Los primeros años de la cueva de
Tito Bustillo (1968-1984)**

FRUCTUOSO DÍAZ GARCÍA

MANUEL MALLO VIESCA

Índice

Introducción.....	7
CAPÍTULO 1: El marco geológico del poblamiento humano prehistórico del valle del Sella durante el Cuaternario	11
CAPÍTULO 2: Los primeros años de la cueva de Tito Bustillo (1968-1984).....	37
CAPÍTULO 3: Las intervenciones de D. Francisco Jordá Cerdá en los yacimientos prehistóricos riosellanos	63
CAPÍTULO 4: El Paleolítico inferior y medio en el valle del Sella	75
CAPÍTULO 5: El Paleolítico superior y las industrias de transición al Mesolítico en el valle del Sella.....	95
CAPÍTULO 6: El Mesolítico y la Prehistoria reciente en el valle del Sella	123
CAPÍTULO 7: El Arte paleolítico en el valle del Sella.....	147
Bibliografía.....	183

1. Ciencia y turismo. El macizo de Ardines antes del descubrimiento del Pozu'l Ramu

La existencia de cuevas en la desembocadura del Sella, y en concreto en el macizo calcáreo que se interpone entre la ría y la playa de Santa Marina, conocido como de Ardines, se hizo pública en 1869-1870. El hallazgo de La Cuevaona fue recogido en la prensa europea, que alabó sus bellezas y destacó su valor para el turismo: "(...) l'une des plus admirables du globe, au dire des touristes qui l'ont visitée. Ainsi, Rivadesella, par l'effet du hasard, est peu-être destinée à devenir un grand objet de curiosité. Le voyage est très facile; des frégates de 1re classe peuvent aisément mouiller dans ce port. A cinq lieues de cette grotte se trouve le fameux sanctuaire de Covadonga, ou l'on se rend par une excelente route á travers les plus belles vallées; de tout côté, l'oeil aperçoit de gigantesques montagnes d'oú descendeat la Sella et ses afluentes"ⁱ. La prensa especializada española, más atenta a sus valores científicos, se hizo eco de los infructuosos trabajos realizados en ella por Juan de Dios de la Rada y Delgado y Arturo Malibrán, que se corresponden con la segunda excavación arqueológica en cueva registrada en Asturias (Garralda 1870; Polledo 2012:54; Díaz y Fernández de Córdoba 2014:35-37). La Cuevaona (o cueva de Ribadesella) fue desde entonces uno de los atractivos turísticos de la zona: "se descubre ante nuestra vista una fantástica cueva verde, grande como una catedral y maravillosa y espantable como una visión del Apocalipsis", decía uno de sus visitantesⁱⁱ (Canella 1900:468). Pero también mantuvo su atractivo para los investigadores del pasado primitivo y entre los años 1874 y 1881 el gijonés Justo del Castillo y Quintana volvió a excavar en el yacimiento (Polledo 2012:54).

Aquellos trabajos no tuvieron ninguna continuidad; sin embargo, en la segunda década

del siglo XX la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) realizó en Ardines varias campañas de excavación y otros estudios geológicos; el grupo formado por Eduardo Hernández-Pacheco, el Conde de la Vega del Sella, Hugo Obermaier y Paul Wernert, exploró en este mogote calcáreo, entre 1912 y 1916, las cuevas de La Cuevaona, Cueva Viesca (o del Tenis) y la del Río (también conocida por Ardines, La Moría o la Lloseta). En La Cuevaona fue recuperada industria lítica y ósea atribuida al Magdaleniense inferior y abundante fauna; en la de Viesca los hallazgos son similares, aunque los conservados son escasos y han sido atribuidos al Magdaleniense superior, y en la del Río también se identificó un nivel magdaleniense y otro asturiense; en las memorias de la JAE para el año 1912-1913 se habla de la existencia de una secuencia cultural más amplia en la zona: "El Sr. Hernández-Pacheco ha explorado en el verano diversas cuevas de la comarca de Rivadesella (Asturias), obteniendo restos de industria y arte y abundante fauna fósil del paleolítico, y en una de las cavernas cerámica y útiles neolíticos, hallazgos que manifiestan la abundante población prehistórica de la región" (Hernández-Pacheco 1915, 1919:26, 1923; Junta 1914:258-262, 1915:229-236; Moure y Cano 1976; Mallo, Chapa y Hoyos 1980; Rasilla y Santamaría 2007; Polledo 2012:56-62) [Figura 1].

Pasaron casi cuarenta años hasta que la Cueva del Río fue redescubierta en 1955, rebautizada incorrectamente como de La Lloseta y excavado su nivel magdaleniense en el verano de 1956 por Francisco Jordá, que era a la sazón el responsable del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial (Jordá 1958:18-19; González 1971); en el verano de 1957 los participantes en el V Congreso Internacional para

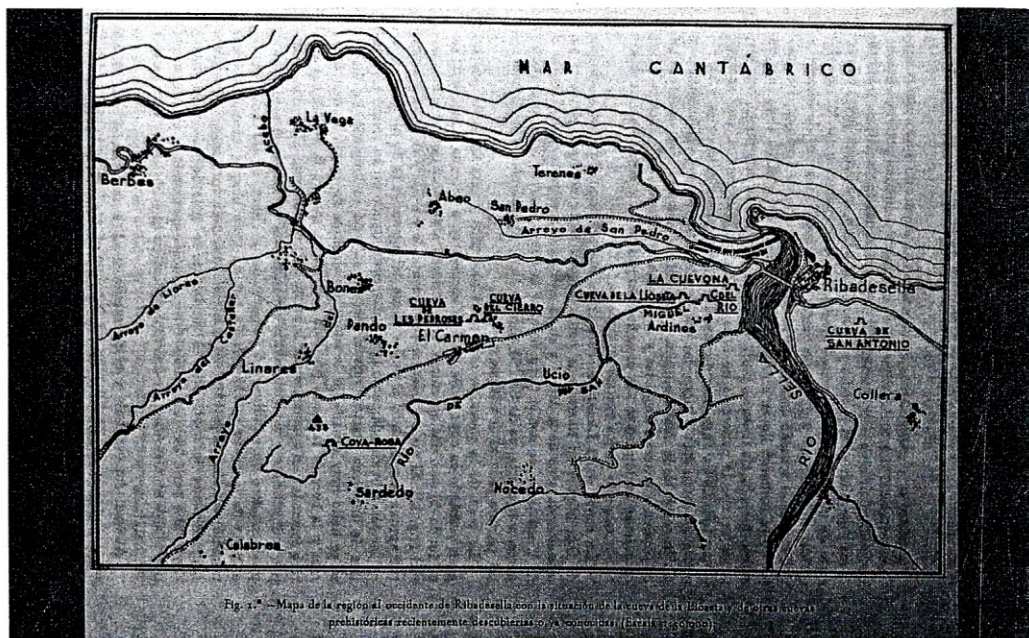


Fig. 1. Mapa de la región al occidente de Ribadesella con la situación de las cuevas de la Lloseta y de otras cuevas prehistóricas recientemente descubiertas o ya conocidas (Jordá 1958).

Figura 1. Mapa de yacimientos paleolíticos de la desembocadura del Sella (Jordá 1958).

el Estudio del Cuaternario visitaron Ardines (Hernández et al 1957); y en 1959 el diario ovetense Región daba cuenta del hallazgo de pinturas rupestres en La Lloseta, noticia que pasó desapercibida y no fue contrastada hasta junio de 1968, durante el transcurso de un campamento de espeleología (Llano 1959).

Desde luego en aquel largo periodo estéril para la investigación Ardines no perdió su valor turístico; La Cuevaona fue uno de los atractivos para quien viajaba por placer al oriente de Asturiasⁱⁱⁱ; en agosto de 1939, el Patronato de Turismo de la Diputación Provincial de Oviedo solicitó al Conde de la Vega del Sella su asesoramiento para la apertura en La Cuevaona de un Museo de Prehistoria, “donde, sin desvirtuar la riqueza rupestre, puesto que en ella no la hay, se diese una sensación exacta de los periodos prehistóricos, incluso, el hogar primitivo”; el artista Víctor Hevia hizo “dibujos de prospección” en la gruta con la finalidad de instalar este equipamiento; en 1940 se planteó también la instalación de iluminación eléctrica (Fernández Buelta 1962); ninguno de aquellos planes para las cuevas de Ardines se materializó, pero de nuevo en 1961 el Ayuntamiento de Ribadesella contempló la posibilidad de convertir La Cuevaona en un au-

ditórium para el verano de 1962^{iv}; y en este mismo año el Instituto de Estudios Asturianos propuso a la Diputación la instalación de un parque-museo prehistórico en la Cueva del Río-La Lloseta que no llegó a desarrollarse (Martínez Álvarez 1962). Meses antes del descubrimiento de las pinturas prehistóricas del Ramu, Magín Berenguer incluía entre las bellezas de la Asturias turística La Cuevaona y la Cueva del Río (Berenguer 1967:157).

Y es que a partir de los años 60 el oriente de Asturias comenzó a experimentar, a menor escala que en las costas del Mediterráneo y las islas, el ímpetu del turismo de masas que pasó de seis millones de visitantes a 24 millones en aquellos años; este turismo para veraneantes playeros fue uno de los principales agentes del fuerte crecimiento de la economía española en aquella década, lo que provocó que desde 1962 la política turística se convirtiese en una política de Estado; por señalar un dato significativo, la participación del turismo en el PIB español pasó del 2,3 por 100 en 1950 al 8,4 por 100 veinte años más tarde (Vallejo 2002:209; Moreno 2007:225-236).

Así que no es ninguna sorpresa que las villas costeras asturianas se ofrecieran al visitante con bellas y atractivas palabras como las que se podían leer en un folleto turístico editado el mis-

mo año del descubrimiento de Tito Bustillo: “un puente de 300 m une el núcleo con el barrio de la playa en el que proliferan villas particulares de descanso y magníficos hoteles que hacen juego a los muchos y buenos establecimientos que en la villa existen: Cafeterías, restaurantes y bares de todo tipo dan a Ribadesella un sello de gran ciudad, que señala con un marchamo peculiar su vida social. Y entre el casco urbano y la playa de Santa Marina, amplísima, limpia y cuidada, la ría que se une al mar en un beso profundo de dos kilómetros, recostada en una vega riquísima, que enmarcan altos picachos como para demostrar que allí, donde Ribadesella reposa, está representada toda Asturias con la aspereza de los riscos y la dulcedumbre de los valles (...) Si a ello agregamos las interesantes cuevas prehistóricas de La Cueva en la misma villa y las del Cierro y Les Pedrosas, a cuatro kilómetros, y sobre todo, la recién descubierta por el espeleólogo asturiano Bustillo, asombro de técnicos y profanos, por sus innumerables pinturas que se calculan en unos doce mil años, puede comprenderse que aquí existen atractivos para todos los gustos” (Siete villas 1968).

Con todo, no debe de extrañar la incorporación del patrimonio arqueológico a la oferta turística nacional o local, pues desde su desarrollo como industria en la España del primer tercio del siglo XX la arqueología ha formado parte del catálogo de atractivos ofrecidos al viajero (Díaz-Andreu 2014). En 1957 la Diputación editó casi 23.000 ejemplares de un folleto de propaganda de las cuevas prehistóricas asturianas y en estos años se encargaba de señalar las cuevas, reparar el firme de los accesos, instalar o reformar las instalaciones eléctricas de cuevas como la de El Pindal y facilitar la construcción de bares en sus inmediaciones^{vi}; en 1960, Francisco Jordá intentaba convencer al periodista que le entrevistaba y a los lectores del diario *La Nueva España* de Oviedo, de la importancia turística y económica del arte rupestre: “mire –dice el señor Jordá–, las cuevas de Altamira han dejado un ingreso de un millón y medio de pesetas por tasas de visita el año pasado (...)”; en 1965 Candamo era todavía, como desde hacía décadas, la cueva más visitada de Asturias, y la que más beneficios proporcionaba a sus propietarios, la Sociedad Fomento de Candamo, formada por los vecinos del pueblo; desde el verano habían subido el precio de la entrada de 5 a 25 pesetas y los beneficios se reinver-

tían en la conservación del alumbrado público, las fuentes y los caminos^{vii}. De modo que lo que ocurrió con el nuevo hallazgo en Ardines no fue más que la aplicación a gran escala de unas prácticas arraigadas de antiguo en la administración provincial asturiana.

2. El descubrimiento del Pozu'l Ramu y su monumentalización

La espeleología, al igual que el alpinismo, el esquí y otros deportes practicados en la naturaleza, se convirtió en algo habitual en la Asturias de los años 60; en 1962 nace la Federación Asturiana de Montañismo, que pronto contará con una vocalía de espeleología y en 1964 se constituyó el Comité Regional de Exploraciones Subterráneas (Aller 2007:39-56; Polledo 2011:50). En 1962 el Centro Mierense contaba ya con un equipo de espeleología y en 1965 la prensa daba amplia noticia de la existencia de una cueva en El Condado de Laviana; en el último trimestre de 1966, por ejemplo, un equipo de la Universidad Laboral de Córdoba fue subvencionado por la Diputación Provincial para hacer prospecciones subterráneas en el concejo de Lena; y unos meses antes del descubrimiento del Pozu'l Ramu en Ardines otro de la Universidad de Manchester solicitó permiso para realizar exploraciones científicas en las cuevas de Cangas de Onís^{viii}; también la Universidad de Lancaster realizó campañas en Asturias. En 1966 se dio noticia del hallazgo de la cueva de Las Caldas; en 1967 llegó a la prensa el hallazgo de restos de fauna cuaternaria en una cueva de Andrín en Llanes; en febrero de 1968 la Agrupación Moscona de Espeleología y Montaña descubrió un nuevo yacimiento en cueva en Las Regueras; ese mismo año también fueron localizadas la de Fresnedo en Teverga, con arte rupestre postpaleolítico (Mallo y Pérez 1971); en 1970 fueron descubiertas la cueva de La Güelga en Cangas de Onís y en 1971 tuvo lugar el descubrimiento de la de Lonín, en Peñamellera Alta (Quintanal 1991:15) y la de Coimbre y en 1972 la de Los Azules en Cangas de Onís^{ix}.

Uno de los grupos que en Asturias practicaba de forma organizada esta actividad era el Torreblanca; nació en 1963 como agrupación de Boys Scouts en la parroquia de San Juan de Oviedo; comenzaron yendo al Aramo o a Peña Ubiña, para luego, aprovechando periodos vacacionales trasladarse a los Picos de Europa u or-



Figura 2. Los descubridores del Ramu, al pie de la sima (foto: Vélez, *Memoria Digital de Asturias*).

ganizar campamentos de montaña; pronto pasaron a practicar la escalada y la espeleología por toda Asturias junto al Grupo Universitario de Montaña, que tenía una sección que practicaba la exploración subterránea, o el Grupo Polifemo. En octubre de 1967 se constituyeron oficialmente como Grupo de Montaña Torreblanca, incorporándose a la Federación de Montañismo y al Grupo de Exploraciones Subterráneas Asturiano (GESA) de la misma Federación, presidido por José Manuel Suárez Díaz-Estébanez.

Tuvieron noticia de la existencia del Pozu'l Ramu de Ardines a través del riosellano Adolfo Inda, que estudiaba en Oviedo; la sima era conocida y utilizada por los vecinos, pero nunca había sido explorada; Adolfo les presentó a Jesús Fernández Malvárez, aficionado también a las cuevas y vecino de Ribadesella. La exploraron por primera vez el 18 de marzo, pero "decidieron volver con más tiempo para explorarla por completo". Adolfo, Jesús y otros ocho miembros

del Torreblanca se reúnen en la Semana Santa de 1968 en Ribadesella para explorar cuevas. Sus nombres son bien conocidos: Ruperto Álvarez Romero, Celestino (Tito) Fernández Bustillo, Eloísa Fernández Bustillo, Pilar González Salas, Amparo Izquierdo Vallina, Fernando López Marcos, María Pía Posada Miranda y Elías Pedro Ramos Cabrero; el miércoles prueban el material y el jueves 11 de abril de 1968 los diez descienden a la cueva y la exploran; el primero que observa la existencia de pinturas es Adolfo Inda, que encuentra las representaciones del Camarín de las vulvas y poco después Tito Bustillo descubre el panel principal; al día siguiente lo hacen de nuevo, pero con cámaras fotográficas para tomar pruebas de su hallazgo (Fernández Malvárez 1968:60-61; Berenguer 1969b:138; 1972:98; García Guinea 1975:6-7; García 2008; Polledo 2011:50-51; Martínez 2013; Álvarez 2017; Funes 2018: 19-29). La noticia saltó muy pronto a los periódicos regionales y la prensa nacional se hizo rápida-

mente eco del asunto^x. Los descubridores dieron también cuenta del hallazgo al Grupo de Exploraciones Subterráneas y a las autoridades regionales [Figura 2].

La arqueología en Asturias en aquellos años estaba atrapada en medio de una maraña burocrática formada por la Comisión Asesora de Cultura, Educación, Bibliotecas y Museos de la Diputación Provincial, en la que era su secretario José María Fernández Buelta, arqueólogo circunstancial en el Oviedo de la Postguerra; el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación, dirigido entre 1962 y 1969 por Carlos María de Luis, discípulo de Francisco Jordá, quien había abandonado Asturias en 1962 para ocupar la cátedra de arqueología de la Universidad de Salamanca (Díaz 2014); luego estaba la Inspección Provincial de Monumentos, creada en 1958 y al cargo de la que se encontraba desde 1959 Magín Berenguer Alonso; también lidiaba en esta materia en algunas ocasiones el Instituto de Estudios Asturianos; el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, dirigido por Matilde Escortell desde enero de 1969; el Delegado de Excavaciones Arqueológicas del Distrito Universitario de Oviedo, el profesor de Historia del Arte Carlos Cid Priego; el Patronato de las Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias, cuya creación fue aprobada por la Diputación en 1965, concretada legalmente dos años más tarde y su primera reunión tuvo lugar un mes después del descubrimiento de Tito Bustillo; y finalmente la Fundación Pública para Instalaciones y Servicios en Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en la Provincia, constituida por la Diputación en el primer semestre de 1970 para “atender las instalaciones y conservación de Cuevas y Yacimientos, resolviendo la financiación de tales actividades” (Díaz y Martínez 2012).

De todos los aquí mencionados la figura más importante y la que había acumulado responsabilidades sobre los monumentos asturianos desde 1950 fue Magín Berenguer. Nacido en 1918, fue alumno destacado de la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo durante los años de la República; su primera exposición de pintura la celebró en mayo de 1936; en 1938 ganó el premio del concurso de carteles destinados a la promoción del turismo en Oviedo y ese mismo año era secretario de la oficina de turismo de la capital; obtuvo el cargo de Inspector de Rentas Provinciales de la

Diputación, puesto que también había ocupado su padre. En 1950 fue relevado de sus responsabilidades como Inspector por la Presidencia de la Diputación y encargado de los servicios para el Catálogo Artístico; comenzó con la reproducción de las pinturas prerrománicas que realizó junto al arqueólogo alemán Helmut Schlunk y a partir de 1954 hizo lo mismo con las pinturas rupestres de la mano de Francisco Jordá. En abril de 1959 el Ministerio de Educación Nacional le nombró Inspector Provincial de Monumentos y la Diputación Oficial del Instituto de Estudios Asturianos; tras el hallazgo del Ramu fue nombrado vocal delegado ejecutivo del Patronato de Cuevas y su consagración institucional se completó en noviembre de 1969 con su nombramiento como Consejero Provincial de Bellas Artes (Magín 1970)^{xi}.

Contaba Asturias con un importante e ineficiente tinglado administrativo y un funcionario con grandes dotes artísticas y experiencia acumulada en estas materias durante casi dos décadas, pero no había ningún especialista universitario en la materia (Jordá llevaba seis años en Salamanca). Sin embargo, no faltaban en la región buenos conocedores de la arqueología regional, como el profesor José Manuel González y Fernández-Valles (Blas 2002), incansable prospector, y su colaborador Manuel Mallo Viesca, miembro y asesor arqueológico del GESA, que sumaba varios años de experiencia en las labores espeleológicas y arqueológicas y disfrutaba de excelentes relaciones con Francisco Jordá (Mallo 1962, Fernández y Mallo 1965, Diego, Mallo y Diego 1967, Jordá y Mallo 1972)^{xii}.

Por ello, cuando tiene lugar el descubrimiento y se procede a su peritación y exploración por parte de las autoridades competentes, tanto Berenguer como Mallo coinciden en el Ramu. El primero en su condición de Inspector y principal gestor del patrimonio monumental de la región y, al parecer, director de la Escuela asturiana de Espeleología del Comité noroeste español; el segundo, como responsable del control arqueológico de las exploraciones subterráneas en Asturias y como miembro del equipo de espeleólogos sin el que los técnicos, políticos y periodistas no habrían podido bajar a contemplar, inspeccionar o estudiar la cueva. Sabemos que el 21 de abril Magín Berenguer visita la cueva y redacta un informe que presenta de forma inmediata al Presidente de la Diputación^{xiii}; además de descri-

bir la cueva y las pinturas, afirma lo siguiente:

El grupo de pintura artística descubierto es un conjunto muy importante. Pertenece –a mi juicio– al Magdalenense. Está compuesto en su mayor parte por figuras de gran tamaño que no se formulan frecuentemente en otras pinturas prehistóricas de la provincia. La riqueza cromática puede ser también otra de las excelencias de estas formulaciones: las tintas empleadas –negro, rojo y ocre– a veces se funden produciendo nuevos matices.

La exquisita sensibilidad, sutileza de línea y buen sentido del dibujo, confieren la categoría de bellísima creación a estas pinturas de Torreblanca.

La autenticidad está fuera de la más ligera duda por cuanto que, aparte de que están dentro de la más fiel línea de la Escuela Prehistórica Cantábrica, quedan las concreaciones (sic) calizas que cubren, a veces, gran parte de las formulaciones.

Además de todo ello está la gran belleza natural de la caverna, con los juegos de estalactitas y estalagmitas, las grandes dimensiones, el tajo con el manantial interior, etc., elementos muy a tener en cuenta a la hora de que esta caverna sea visitada por el gran público.

Por todo ello, incidiendo en el encabezamiento de este informe, solicito respetuosamente de la Corporación Provincial, un acuerdo por el que pida la declaración de Monumento Provincial a favor de la cueva de Torreblanca sita en Ardines, Ribadesella, y otros acuerdos por los que se felicite al Grupo Torreblanca por el descubrimiento de estas pinturas y al Grupo de Exploraciones Subterráneas Asturiano (G.E.S.A.) por la campaña de estudios que viene coordinando en la provincia. Asimismo me permito solicitar de la Excelentísima Diputación una subvención para G.E.S.A. a fin de que todos los Grupos dependientes de ella puedan disponer de material adecuado para llevar a cabo su útil labor en favor de la provincia^{xiv}.



Figura 3. Tito Bustillo descendiendo a la cueva (*Asturias Semanal*, 30 de agosto de 1969). Archivo de Manuel Mallo Viesca.

Solo unos días después del descubrimiento, el 1 de mayo, Tito Bustillo fallece en un accidente de montaña en el concejo de Quirós^{xv} [Figura 3]. La cueva, que iba a ser bautizada con el nombre de Torreblanca recibe el de Tito Bustillo en homenaje a su memoria; así lo decidió la Diputación Provincial en sesión de 30 de mayo de 1968, tras solicitarlo sus compañeros y el Patronato de Cuevas. GESA es la encargada de realizar la topografía de la cueva y de la contigua de La Lloseta, en la que localizan pinturas rupestres y descubren su comunicación con el Ramu; también toman fotografías y buscan la primitiva entrada^{xvi}.

La cueva no contó con un sistema de guardería y cierre desde el primer momento, y seis meses después del descubrimiento Berenguer informa al Patronato de Cuevas que “procede también con toda urgencia el nombramiento de un Guarda, pues durante todo el verano último la curiosidad de la gente (a veces temible) fue motivo de constante vigilancia en evitación de desmanes. A pesar de ello no se pudo evitar que a altas horas de la noche penetraran en el interior de la cueva desaprensivos que, incluso, se sabe que llevaron algún material. Por estos Servicios, y en colaboración con el Ayuntamiento de Ribadesella, se trató de evitar la entrada clandestina con un cierre de estacas y alambre de espino, pero me temo que esto no sea suficiente. Así pues, procede que, con la misma urgencia que un nombramiento de Guarda, se instale una verja y una puerta de hierro que cierre con seguridad el acceso”^{xvii}.

3. La Altamira de Asturias: la explotación turística masiva de un yacimiento arqueológico

En abril de 1969 el Patronato de Cuevas preparaba el acondicionamiento de la cueva y buscaba “un acceso cómodo”. Pedro Colmenero González, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y especialista en obras hidráulicas, tras haber realizado estudios sobre el terreno concreta dos soluciones: “La solución A es eliminar los materiales de derrumbe que se encuentran en lo que se estima sería la entrada primitiva de la Cueva. Esto supondría unos quince días de trabajo, posiblemente retardados por hallarse el yacimiento o conchero en dicha entrada y ser preciso un examen detenido de los materiales excavados. La solución B es más cómoda de acceso y más próxima a Ribadesella por utilizarse la carretera de La Piconera, amplia y que permite al extremo oriental de la cueva construir un túnel artificial de 145 metros de largo por 2,50 metros de alto y 2 de ancho; este túnel conduciría al final de la Cueva y a su misma altura sin sensible desnivel”. Se acuerda proceder según la primera solución, acometiendo con rapidez “las obras de excavación en lo que supone la entrada primitiva de la Cueva, excavación que deberá realizarse con gran cuidado y con la asistencia técnica precisa para que se aproveche al máximo todos los materiales que se extraigan de la zona del yacimiento o conchero (...) Se autoriza a don Magín Berenguer para realizar gestiones en el Ayuntamiento de Ribadesella y con los propietarios de las fincas en las que se verterán los materiales de deshecho, a fin de obtener las autorizaciones precisas para el Patronato. Se acuerda que el obrero especialista adscrito al Museo don José Antonio Álvarez Alonso, quede destacado como responsable directo de los trabajos a efectuar por obreros que se puedan solicitar a Sedes”. Esta opción A es la que permitió abrir la cueva en agosto de 1969.

Tras recibir en julio la autorización de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio para la realización de las obras, en septiembre de 1969 el Patronato da los primeros pasos para acometer las obras definitivas en la cueva, es decir, la construcción de un túnel de acceso desde la carretera de La Piconera (la solución B de Colmenero) y de “urbanización, ornato y construcciones precisas para disponer de salas de espera, sala para reuniones, taquillas, servicios higiénicos, bar, porche o galería cubierta, aparcamientos, etc.”

El concurso para la contratación de las obras de construcción de la galería tuvo lugar en noviembre. Para abaratar el coste de la apertura del acceso, en diciembre se autorizó al constructor el uso de palas excavadoras; se procedió también a la expropiación de los terrenos para las obras y los futuros aparcamientos [Figura 4]. Los trabajos de perforación del túnel de acceso a Tito Bustillo comenzaron en los primeros días de enero de 1970 y en tres meses se habían avanzado 70 metros; también se procedió a hacer mejoras en la carretera, a partir del proyecto técnico redactado por los Ingenieros Pedro Colmenero González y José Luis Páramo Fabeiro, y a la expropiación de terrenos; se aprobó el proyecto del arquitecto Juan Vallauré Fernández-Peña de urbanización de la nueva entrada y la construcción de cafetería, sala de espera, venta de objetos y publicaciones, taquilla de entradas, sala de personal, sala de mandos eléctricos, servicios higiénicos para



Figura 4. Pala excavadora trabajando en la perforación del túnel de acceso a la cueva (*La Nueva España*, 2 de abril de 1970).

el público, etc.; del mismo modo se canalizó el río San Miguel en la zona de las obras.

Debido al elevado desembolso económico que suponían todas estas obras, la Diputación Provincial decidió en febrero de 1970 crear la “Fundación Pública para Instalaciones y Servicios en Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos en la Provincia”, que tendría la misión de resolver la financiación necesaria (pues fue imprescindible solicitar a la Caja de Ahorros de Asturias un préstamo de 11 millones de pesetas) y que se encargó de facto desde ese momento de la gestión de Tito Bustillo y del resto de las cuevas y yacimientos visitables en Asturias. En 1970 la cueva fue abierta al público en los meses de julio, agosto y septiembre utilizando la nueva galería de acceso; en el interior se realizaron obras de seguridad y de iluminación provisional y se colocaron defensas que impedían el acceso a las pinturas; se contrataron a ocho mujeres como guías, dos guardas auxiliares y una taquillera, se instalaron algunas casetas en el exterior y se editó un folleto informativo, redactado por Berenguer. Las visitas se hacían en grupos de 15 personas. Estos trabajos preliminares coincidieron en el tiempo con la declaración de monumento histórico-artístico para la cueva, que tuvo lugar en abril de 1970. La campaña fue sin ninguna duda un éxito económico, pues se recaudaron casi 700.000 pesetas (646.628'00 pesetas), ocho veces más que en la campaña anterior, la primera en que se abrió la cueva a las visitas masivas; no había comparación posible con los otros yacimientos asturianos dispuestos para las visitas, pues Coaña recaudó 38.000 pesetas y El Buxu 8.000 pesetas. Sin embargo, en esta segunda campaña el sistema de iluminación no había sido instalado de forma definitiva y todavía no se habían construido las edificaciones de servicios del exterior ni se habían realizado las obras de mejora de la carretera de acceso^{xviii}.

En 1971 se proyecta la instalación de una nueva línea eléctrica aérea para dar servicio a la cueva y en abril el nuevo túnel sufrió una inundación por causa del temporal de lluvias; fue necesario construir una piléta que controlase las crecidas de agua que el río experimentaba en la cueva. Ese año se amplió el periodo de apertura de la cueva del 15 de mayo al 15 de octubre; en el primer mes ya se habían recaudado 150.300'00 pesetas; nada que ver con las 51.500 de Coaña, las 24.000 de El Pindal y las 18.000 de El Buxu. Un año más tar-

de volvió a aumentarse el número de días de visita, que pasaban del 1 de mayo al 31 de octubre; así que en tres campañas se habían duplicado los meses de apertura al público, que habían pasado de tres a seis y los grupos crecieron de 15 a 20 personas; en 1972 la cueva estuvo abierta 8 horas al día durante seis meses^{xix}.

Ese mismo año, con los edificios del exterior en uso, 23.624 personas visitaron la cueva y los ingresos ascendieron a 726.555'00 pesetas; a partir de entonces se documentan problemas constructivos tanto en el túnel de acceso, en el que hubo un derrumbe en su tramo final, y en el exterior, donde ocurren graves desprendimientos de piedras sobre el edificio construido a la entrada; a estos problemas se sumaron a partir de 1978 los desperfectos en el edificio de servicios. En 1976 se instalaron “compuertas abatibles en las puertas de entrada a esta Cueva, que permiten la salida de agua en los casos de riadas, a fin de evitar destrozos en los pasillos de la Cueva y túnel de acceso a la misma”. En 1976 los números de Tito Bustillo siguen creciendo porque visitaron el sitio 35.763 personas y la recaudación ascendió a 1.037.135 pesetas por el cobro de entradas durante los seis meses de apertura, que ahora serían de abril a septiembre. En la campaña del año siguiente fueron 1.163.525 pesetas^{xxx}.

4. Cambio de rumbo en 1969

El protagonismo colectivo de los descubridores, remarcado trágicamente por la muerte accidental de uno de ellos pocos días después del hallazgo, dio paso meses después al de su gestor principal, Magín Berenguer, a quien no debió de gustarle que parte de los miembros de GESA realizasen trabajos científicos además de los propiamente técnicos y de acompañamiento que efectuaban en la cueva. A partir de enero de 1969, tras presentar su informe ante la Real Academia de la Historia (Berenguer 1969b) el hallazgo se hace oficial y su figura recibe en la prensa regional, nacional e internacional un considerable impulso^{xxi}.

Aquella campaña de prensa fue la que popularizó definitivamente Tito Bustillo, la que situó a Magín Berenguer en el centro de los acontecimientos y quizás también la que convenció a los gestores provinciales de las grandes posibilidades que la cueva tenía para convertirla en un gran atractivo turístico como el de Altamira, que recibía a decenas de miles de turistas todos los

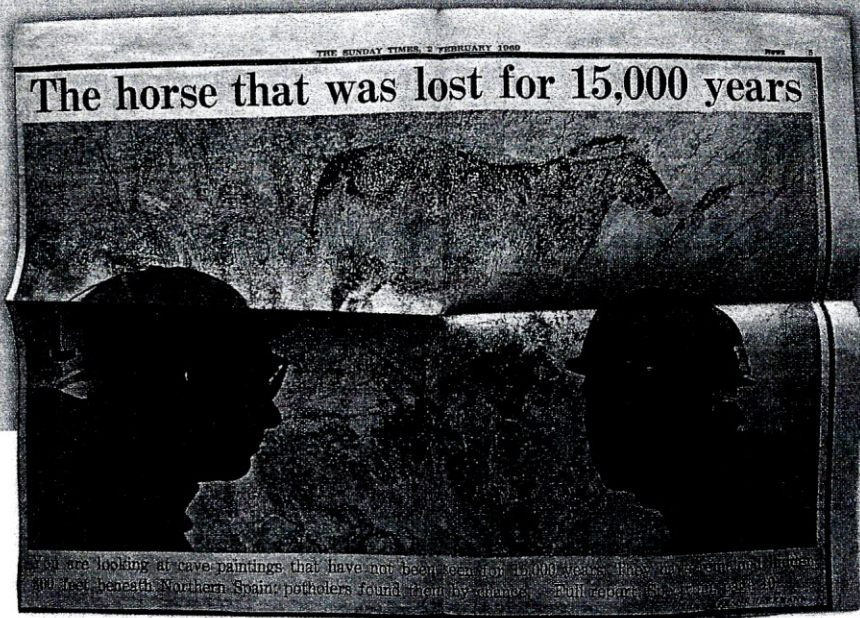


Figura 5. Magin Berenguer (a la izquierda) y un periodista inglés ante el panel principal (*Sunday Times*, 2 de febrero de 1969).

años [Figura 5]. A partir de ese momento se convirtió en profeta del importante acontecimiento: “Y fue en una cueva de las proximidades de la villa de Ribadesella, en donde, meses antes, yo había profetizado este hallazgo, basándome en el gran número de cuevas que se apiñaban en una reducida área de este término municipal. Yo había escrito de Ribadesella que, sin duda, fue el Londres de la Prehistoria y que tenía que reservar una joya artística, porque el nutrido número de cuevas habría de culminar de alguna manera con una auténtica catedral de arte prehistórico” (Berenguer 1970b:47); después, en ser la primera autoridad en tener conocimiento del descubrimiento: “Dadas mis relaciones con el Grupo de Exploraciones, de cuya Escuela soy director, me fue comunicada inmediatamente esta circunstancia a fin de que yo reconociera las pinturas para determinar su autenticidad e interés”; convertirse en el primer especialista en contemplar las figuras: “(...) y nueve días más tarde, el 21 de abril, descendí los 120 inclinadísimos metros del circunstancial acceso a la caverna, que entonces llamaban los vecinos “La cueva de la cerezal” y también quien dio nombre a algunos de los grupos de pinturas, como el “Gran

panel” (Berenguer 1969b:139; 1970b:47); en publicar la primicia del hallazgo en un medio nacional (Berenguer 1968a:9); fue también quien las consideró como un hallazgo de excepcional importancia: “(...) constituyen, con las de Altamira, el conjunto más importante de la pintura prehistórica de la Península Ibérica, y, junto a Altamira y Lascaux, es el tercer gran monumento pictórico de la Prehistoria en el mundo”; quien defendió su carácter religioso y trascendental: “Pero como hacer arte es recrear, sin duda que el artista sintió la dulce angustia de su trance cuando su exquisita sensibilidad iba transmitiendo el mensaje dirigido a lo sobrenatural, llenándose, al propio, de su importancia de mediador, de depositario de aquella porción de divinidad que le permitía redactar el precioso mensaje” (Berenguer 1970b:49).

A partir de enero la Diputación y su Patronato de Cuevas determinaron cuáles iban a ser las prioridades en Tito Bustillo, pues debía ser abierta al público en el verano de 1969. El proyecto inicial consistió en mejorar los accesos por Ardines hasta la entrada antigua construyendo una nueva carretera de un kilómetro, abrir un paso a través del derrumbe que sellaba la entrada en el vestí-



Figura 6. Manuel Mallo Viesca explicando la cueva a un grupo de personas.
Año 1968. Archivo de Manuel Mallo Viesca.

bulo, colocar un cierre con verja, instalar puertas, acondicionar el interior e iluminarlo con 82 puntos de luz y nombrar un guarda-guía. La cueva fue abierta al público por primera vez a mediados de agosto de 1969, bajo la responsabilidad del funcionario del ayuntamiento de Ribadesella Manuel Aurelio Capín Alonso; lo estuvo durante dos meses, hasta finales de octubre y fue visitada por casi 4.000 personas^{xxii}.

5. Investigación y Prehistoria en Tito Bustillo

Cuando se descubre El Ramu a finales de los años 60, la prehistoria en el Cantábrico había recibido un considerable impulso teórico y metodológico gracias a los trabajos de los prehistoriadores cántabros, asociados a los investigadores norteamericanos. José Miguel de Barandiarán había regresado al País Vasco para desarrollar una intensa actividad en yacimientos de aquella región y en Santander se organizó en 1962 el Seminario de Prehistoria y Arqueología Sautuola en el que tanto Joaquín González Echegaray como Miguel Ángel García Guinea realizaron un importante trabajo de investigación en cuevas como El Juyo, La Chora y el Otero. Echegaray y L.G. Freeman desarrollan en 1966, 1968 y 1969 en Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa, Cantabria) unas excavaciones que tuvieron una enorme inciden-

cia tanto en la aplicación de técnicas de registro y análisis como en el planteamiento de nuevos principios teóricos de carácter funcionalista (Moure y Santonja 1991:16 y 20; González y Estévez 2007:36). Y mientras tanto en Asturias, tras la marcha de Jordá a Salamanca, las investigaciones sistemáticas y continuadas sobre los yacimientos prehistóricos sufrieron un considerable parón (Díaz 2014, Díaz y Polledo 2014).

5.1. Los primeros trabajos de investigación (1968): Mallo y Berenguer

Inmediatamente después de descubierta la gruta y las pinturas, el Grupo de Exploraciones Subterráneas de Asturias (GESA), al que pertenecían los descubridores comenzó los trabajos de exploración y topografía del yacimiento. Manuel Mallo Viesca y Manuel Pérez Pérez coordinaron los trabajos [Figura 6]. Del primero ya hemos dicho que acumulaba varios años de experiencia arqueológica y espeleológica y disfrutaba de buenas relaciones con los prehistoriadores del cantábrico; Pérez pasó en los años 70 a colaborar con el etnógrafo y prehistoriador José Manuel Gómez-Tabanera y excavó junto a él Cueva Oscura de Ania en Las Regueras entre 1976 y 1978^{xxiii}. Exploraron tanto La Lloseta como El Ramu; para la primera se ayudaron de la topo-

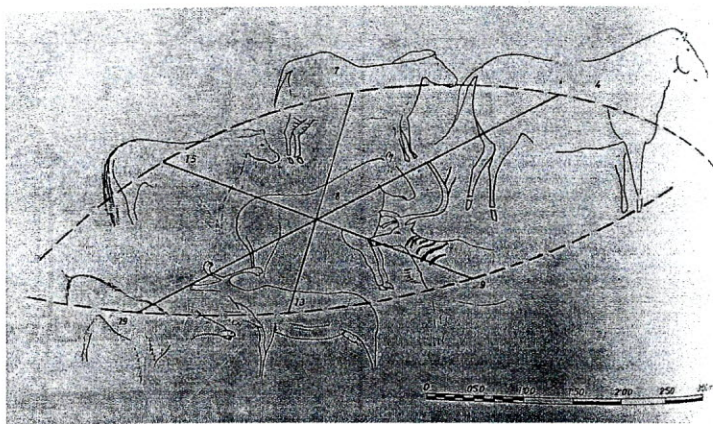


Figura 7. Análisis compositivo del panel principal del Ramu, según Fernando Soria (1969). Archivo de Manuel Mallo Viesca.

grafía del geólogo J.A. Martínez Álvarez (1962); descubren que están conectadas y en la primera redescubrieron las figuras paleolíticas publicadas en la prensa en los años 50 [Figura 8]. En mayo ya disponían de planos a varias escalas, plantas, secciones, cortes, superposiciones, cotas, etc.; también de fotografías en color de las pinturas y grabados (pues no era posible hacer calcos dado el estado de las pinturas); todo ello en unas condiciones difíciles, dada la falta de una fuente de iluminación artificial potente y permanente en el interior; pasaban largos periodos en la cueva y la iluminación dependía de linternas potentes o antorchas de filmación que alumbran durante varios minutos.

En junio descubren el yacimiento del vestíbulo, que había sido removido por buscadores (la cueva no había sido cerrada por las autoridades dos meses después del descubrimiento) y Francisco Jordá, a la vista de la documentación que los exploradores de GESA le envían, decide publicar un trabajo de Mallo y Pérez sobre El Ramu en *Zephyrus*, revista de arqueología de la Universidad de Salamanca de la que era su director; en agosto, durante los trabajos de topografía, encuentran un esqueleto humano parcialmente en conexión anatómica e integrado en la formación estalagmítica que fosiliza los derrubios que sellan la entrada primitiva y se confirma la existencia de un importante yacimiento; algunos materiales recogidos en superficie son entregados al Museo Arqueológico de Asturias el 14 de mayo de 1969^{xxiv}; en septiembre los autores comienzan a preparar el texto que han de enviar

a la revista de arqueología de Salamanca, contando con el auxilio de Jordá y de Benito Madariaga de la Campa en la clasificación zoomórfica de los caballos.

En octubre terminan su trabajo y se lo envían a Jordá para su inclusión en el próximo número de *Zephyrus* que está muy adelantado en su edición en noviembre; prospechan la rasa de Ardines para localizar las posibles entradas desde el exterior y localizan nuevas simas y simas cuevas, varias de ellas

con presencia de lascas y patellas. Son conscientes de la existencia de superposiciones en los paneles y de la presencia de muchos grabados, muy difíciles de estudiar por la falta de iluminación. El dominico Fernando Soria, amigo de Mallo, doctor en Filosofía y profesor de antropología filosófica y estética en el Pontificio Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, visita las pinturas en diciembre y publica un estudio meses después (Soria 1969, Mallo 1971) [Figura 7]. El *Zephyrus* nº 19-20 que publica su trabajo sobre El Ramu sale de la imprenta unos días después de ser presentado un informe de Magín Berenguer sobre el arte rupestre de Tito Bustillo (Mallo y Pérez 1968-1969)^{xxv}.

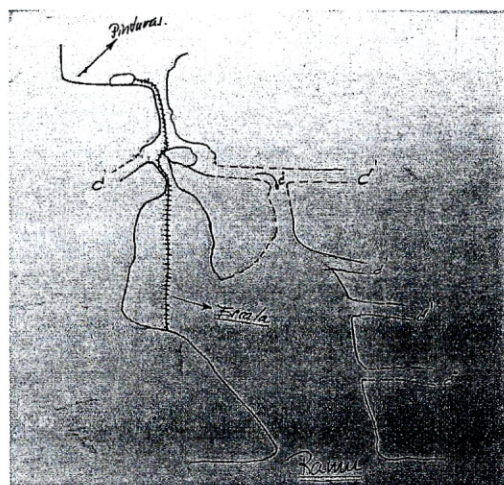


Figura 8. Croquis de la zona de conexión entre La Lloseta y Tito Bustillo. Año 1968. Inédito.



Figura 9. El Gran panel de Tito Bustillo, según Magín Berenguer (1969b).

Porque es necesario recordar que Magín Berenguer también llevaba a cabo estudios del arte rupestre de la cueva [Figura 9]. Él fue, como ya hemos dicho, el autor del primer informe enviado a las autoridades en abril de 1968; del segundo, leído a principios de enero en la Real Academia de la Historia; de los primeros escritos de divulgación y quien capitalizará la campaña periodística que confirmó entre el público y las autoridades la importancia del hallazgo de Tito Bustillo y le convirtió en el nuevo y principal protagonista de la joven historia de este nuevo gran yacimiento prehistórico.

La mejor forma de apreciar las diferencias entre estos dos procesos de investigación desarrollados en 1968 se rastrea en el nombre del yacimiento utilizado por unos y otros. El grupo de investigadores en torno al prehistoriador Francisco Jordá mantuvo el nombre original en sus publicaciones, respetando el acervo toponímico local (González 1971:139-140; Soria 1969; Mallo y Pérez 1968-1969; Jordá 1970:16, Jordá, Mallo y Pérez 1970, Mallo 1976-1977). Berenguer utilizó siempre el nombre de Tito Bustillo (1969a, 1969b, 1969c, 1970a, 1972), siendo contrario a mantener el vernáculo^{xxvi} [Figura 10].

Si consideramos el contenido científico de los trabajos, las fechas de elaboración y edición y el carácter especializado de sus editores, debemos aceptar que el primer estudio científico sobre El Ramu es el de Mallo y Pérez (1968-1969, 1969, Balbín y Moure 1982a: 47-48), mientras

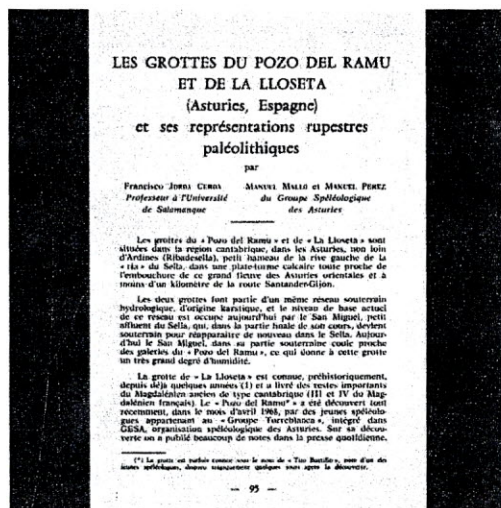


Figura 10. Portada del artículo de Jordá, Mallo y Pérez (1970), el más importante escrito sobre la cueva antes de los años 80.



Figura 11. Primera visita de Miguel Ángel García Guinea a la cueva (*La Nueva España*, 28 de enero de 1969).

que Magín Berenguer llevó a cabo una importante labor de divulgación del mismo (Beltrán y Berenguer 1969, Berenguer 1968a, 1968b, 1969a, 1969b, 1969c, 1969d, 1970a, 1970b); durante el periodo aquí en estudio no volvió a publicar ningún trabajo especializado sobre la cueva, sino dos obras de difusión (Berenguer 1972, 1985).

5.2. La excavación de García Guinea (1970)

El Patronato de Cuevas de Asturias decidió en enero de 1969 controlar completamente el proceso de investigación y para ello se puso en contacto con el Seminario Sautuola del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. El director del Museo, Miguel Ángel García Guinea (1922-2012), visitó por primera la cueva el 26 de enero de 1969 junto a Magín Berenguer^{xxvii} [Figura 11]. García Guinea iba a ocuparse de la “excavación metódica del yacimiento” y Berenguer de la “copia, calco y análisis de las pinturas y grabados”. El Comisario General de Excavaciones Martín Almagro Basch, que visitó la cueva por primera vez a principios de julio de 1969, se erigió en coordinador de los trabajos^{xxviii}. La excavación iba a comenzar en octubre, pero se aplazó, probablemente porque se concedió prioridad al acondicionamiento interior de la cueva para las visitas^{xxix}. De esos trabajos sin control arqueológico dejó testimonio García Guinea: “el señor Berenguer, que también acudió este día [16 de febrero de 1970] a Tito Bustillo, me señaló, por la tarde, la existencia de un posible nivel de ocupación que parecía percibirse en la sala de las pinturas policromas, al interior de la cueva, precisamente debajo del panel más importante. Durante la limpieza de arenas que allí se esta-



Figura 12. Imágenes publicadas de la excavación de García Guinea (1975).

Figura 12. Imágenes publicadas de la excavación de García Guinea (1975).

ba realizando y en uno de los cortes había visto, a unos 50 cm de superficie, un levísimo estrato teñido de morado. El cuidado con que el traslado de arenas se estaba ejecutando, y la previsión elogiada del señor Berenguer, habían permitido detectar este sospechoso nivel”.

La excavación fue realizada del 15 al 29 de febrero de 1970, cuando se iniciaban los trabajos de apertura del túnel de acceso; se limitó a unos pequeños sondeos en el vestíbulo de la entrada original y bajo el panel principal de las pinturas, que ni siquiera alcanzó a conocer la profundidad de los estratos fértiles [Figura 12]. Los trabajos descubrieron niveles del Paleolítico superior, caracterizados como propios del Magdaleniense III (García Guinea 1975:11-12 y 20-21)^{xxx}. El único resultado de aquella colaboración tripartita fue el trabajo publicado en el Symposium de Santander (Almagro, García Guinea y Berenguer 1972). La contemporaneidad de las excavaciones del túnel y el yacimiento permite hacer una comparación de los esfuerzos económicos empleados en ambos proyectos desarrollados en Tito Bustillo;

a finales de junio de 1970 ya se habían pagado 1.317.500'00 pesetas de la excavación del acceso y en los trabajos de García Guinea, 30.052'50 pesetas^{xxxvi}. Sus investigaciones no continuaron debido a discrepancias con el Patronato de Cuevas de Asturias y con Emilio Olávarri, nuevo director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Asturias, quienes deseaban que fueran asturianos los miembros del equipo de excavación, a lo que García Guinea se negó. Al final, su trabajo fue publicado por el Patronato de Cuevas, pero de Santander (García Guinea 1975)^{xxxvii}. Por otro lado, Berenguer continuó al menos entre 1970 y 1972 con sus estudios del arte de la cueva, destinados a las reproducciones que iban a ser expuestas en el Museo Arqueológico Nacional, y durante los cuales descubrió nuevas figuras en las paredes de Tito Bustillo, que en su momento no fueron publicadas^{xxxviii}.

5.3. Las excavaciones de Moure (1972-1984)

En febrero de 1972 la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia autorizó la excavación arqueológica en Tito Bustillo, bajo la dirección de Martín Almagro Basch, catedrático del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y de José Alfonso Moure Romanillo, profesor del mismo Departamento^{xxxix}. La década de los 70 y los 80 fue una etapa de fuerte desarrollo en Asturias de las excavaciones arqueológicas en yacimientos prehistóricos en cueva; fueron años muy intensos, en los que se excavaron cuevas como La Riera, Los Azules, Las Caldas, La Paloma, Cueva Oscura de Ania, La Loja, El Buxu, Mazaculos, La Viña, La Lluera, y los yacimientos de la zona del Nalón medio (Díaz y Martínez 2012). Las excavaciones dirigidas por Moure, con la colaboración de Mercedes Cano Herrera entre 1976 y

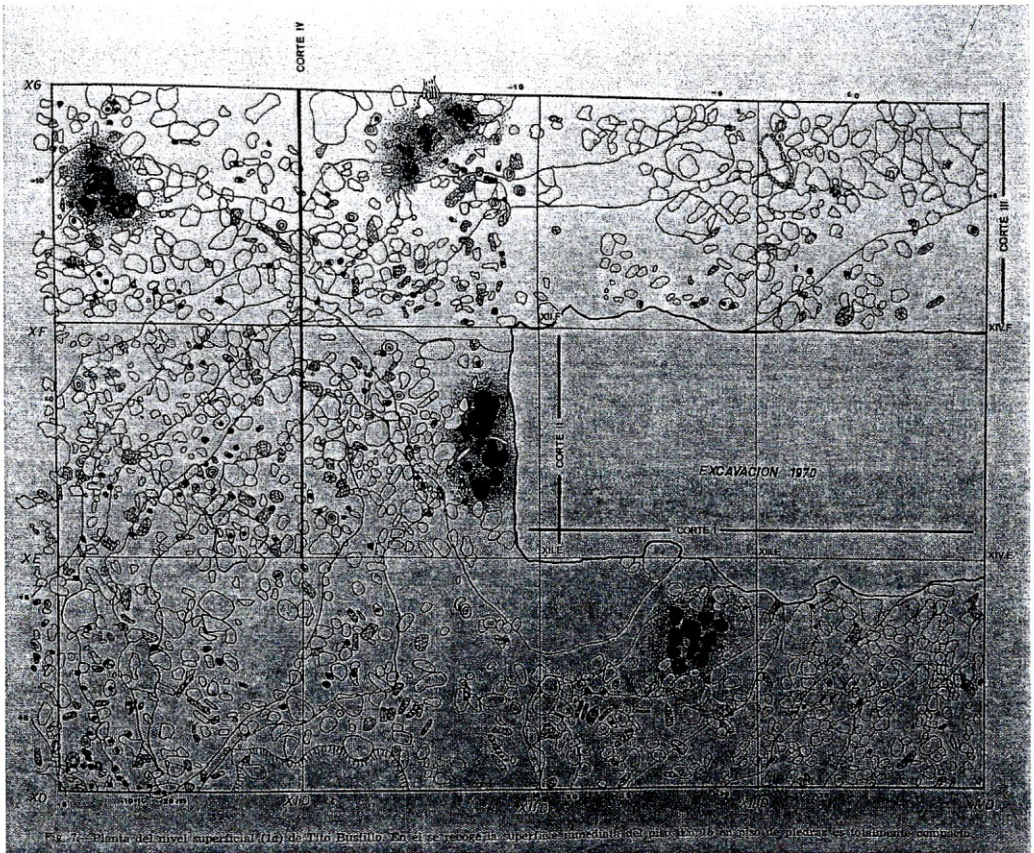


Figura 13. Planta del nivel de ocupación magdaleniense del vestíbulo de la cueva, según Alfonso Moure (Moure y Cano 1976b).

1979, fueron realizadas en campañas veraniegas ininterrumpidas (salvo en 1973) entre 1972 y 1984; se centraron en el yacimiento de la entrada de Ardines. Llevaron a cabo una excavación horizontal, tratando de localizar estructuras de habitación, y con una planimetría horizontal que se complementaba con curvas de nivel cada 5 centímetros que representaban el perfil exacto del hábitat [Figura 13]; se integró en ella la trinchera excavada por García Guinea dos años antes para utilizarla como registro estratigráfico; el proyecto contemplaba la correlación entre el arte y el yacimiento arqueológico, algo que ya había comprobado García Guinea (Moure 1975a:8-15, 1979c; Moure y Cano 1976a, 1979). A partir de las excavaciones y los estudios sistemáticos del arte rupestre Moure y Balbín defendieron que el yacimiento y el arte de Tito Bustillo eran contemporáneos, pertenecían al Magdaleniense superior cantábrico antiguo, equiparable al Magdaleniense V clásico, y datado dentro de un periodo climático frío (Dryas I) entre el 11.500 y el 12.500 a. C. (Moure 1977, 1979c, 1987).

En los trabajos participaron distintos especialistas que se encargaron de los estudios técnicos: Benito Madariaga de la Campa (1975, 1976), E. Roselló y R. Moreno de la fauna marina, Jesús Altuna de la terrestre (1976), Anäis Boyer-Klein de los análisis polínicos (1976), María Dolores Garralda de los restos humanos (1976) y Manuel Hoyos del estudio sedimentario (Hoyos 1979, Moure 1989). Durante su desarrollo colaboraron muchos de los prehistoriadores que formarían parte de la nómina de los mejores especialistas en la materia de la segunda mitad del siglo XX: Federico Bernaldo de Quirós, Victoria Cabrera, Carmen Cacho, Teresa Chapa Brunet, Isabel Martínez Navarrete, J. Sanz, Mercedes Cano Herrera, Juan Fernández-Tresguerres, Manuel Ramón González Morales, María del Carmen Márquez Uría, Larry G. Straus, K. Flataker, J.B. Azcárate, P. Saura, Ignacio Barandiarán, J. M^a García Caravés y Joaquín González Echegaray.

El programa de publicaciones relacionado con estos trabajos no contó con una merecida memoria que reuniese las excavaciones y los estudios del arte mueble y rupestre realizados en los setenta y primera mitad de los ochenta, aunque Berenguer anunció su edición^{xxxv}. Sin embargo, disponemos de una numerosa colección de artículos dedicados al yacimiento (Moure 1974, 1975a, 1976a, 1979c, 1989a, Moure y Cano 1976a,

1976b, 1978, 1979), al arte mueble (Moure 1974, 1979b, 1982a, 1982b, 1982c, 1983, 1984b, 1985, Cano 1977), a la cronología (Kopper 1973, Creer y Kopper 1974, Moure 1975b, 1977, 1980a), y a su divulgación (Moure 1976b, 1976c, 1980b, 1980c, 1984c, 1989b, Moure y Cano 1977, Balbín y Moure 1982b) [Figura 14].

5.4. Los estudios sobre el arte rupestre de Balbín y Moure

Los estudios continuados y sistemáticos del arte rupestre de Tito Bustillo comenzaron en 1979, el mismo año de la celebración en Madrid, Asturias y Santander del Symposium Internacional sobre Arte Prehistórico, celebrado en conmemoración del primer centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira y una década después de su descubrimiento en la semana santa de 1968 (Balbín y Moure 1982a, 1982b). En los años precedentes, Mallo, Pérez y

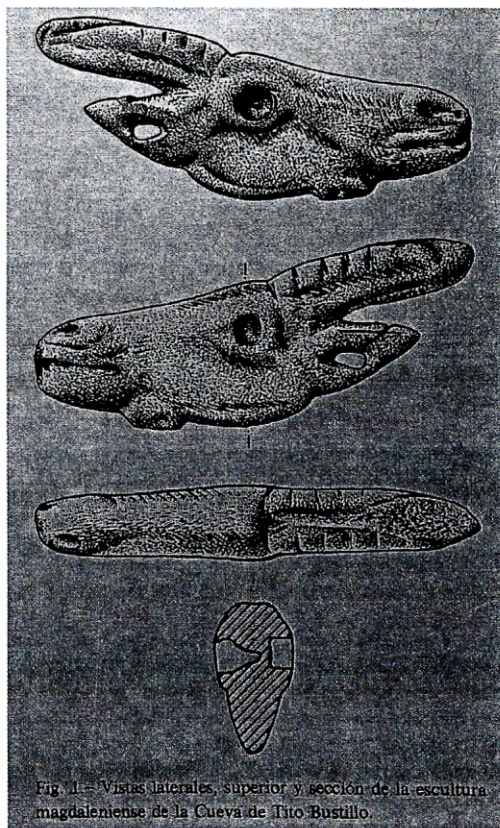


Fig. 14. — Vistas laterales, superior y sección de la escultura magdaleniense de la Cueva de Tito Bustillo.

Figura 14. Escultura de bulto redondo de una cabra macho. Magdaleniense superior (Moure 1983).

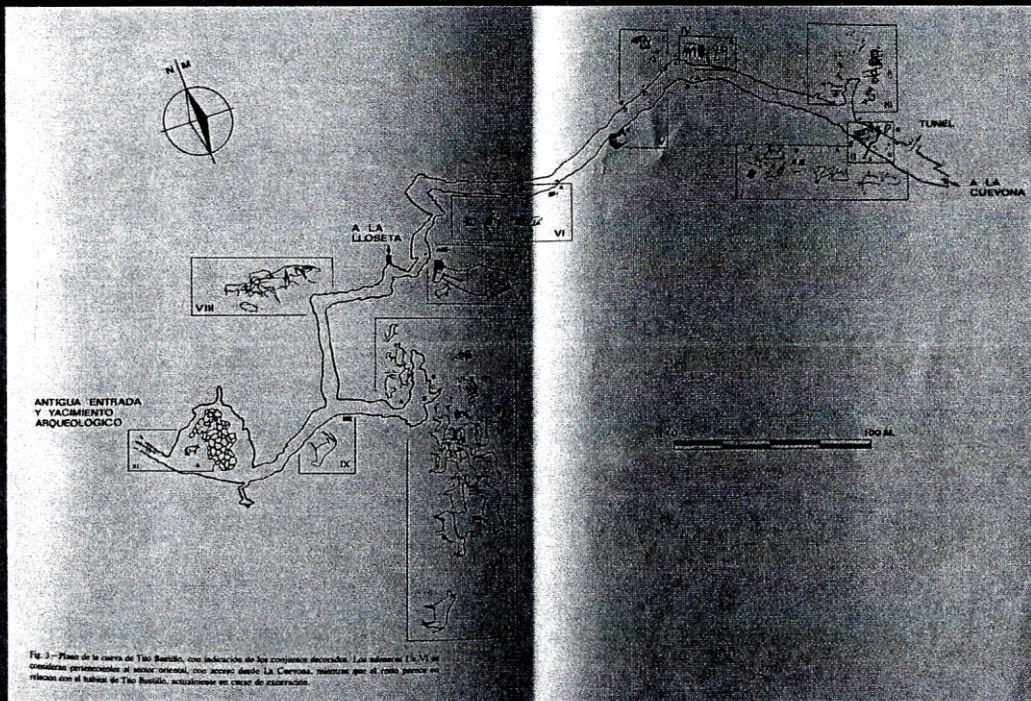


Figura 15. Planta de la cueva, con la indicación de los conjuntos artísticos (Balbín y Moure 1982a).

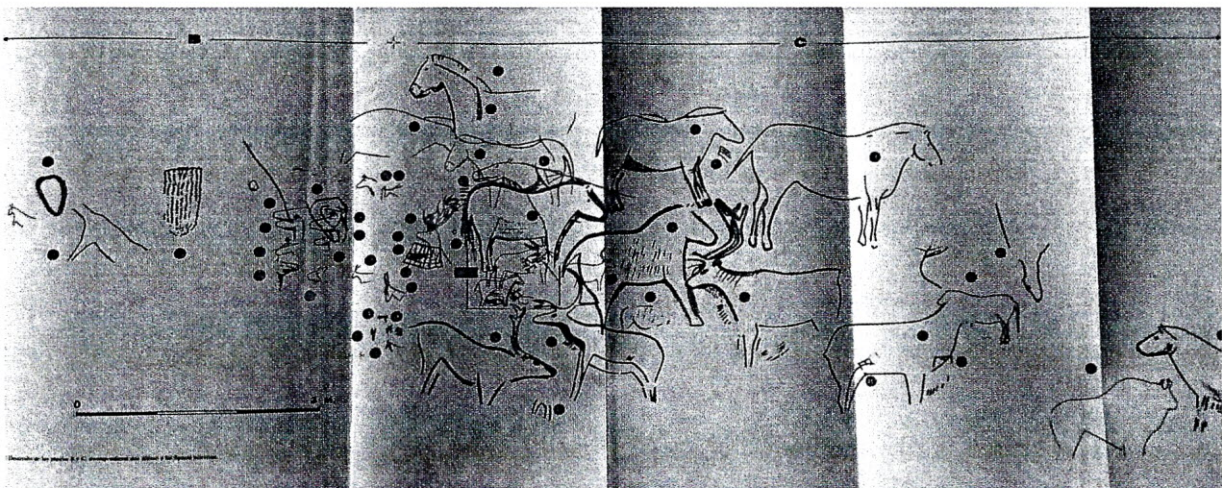


Figura 16. El panel principal, según R. de Balbín y Alfonso Moure (1982a).

Jordá estudiaron el arte en 1968 (Jordá, Mallo y Pérez 1970), Berenguer realizó estudios puntuales en 1968 y 1970-72 y Antonio Beltrán hizo una breve aportación al Symposium de Santander (Almagro, García Guinea y Berenguer 1972, Beltrán 1972). Otros hallazgos de figuras parietales fueron efectuados por el encargado de la cueva en aquellos años, el incansable Aurelio Capín y los guías (Balbín y Moure 1981a:87, Moure 1982b). Los trabajos se complementaron con los de la excavación del yacimiento del vestíbulo de la entrada antigua, y buscaban un acercamiento al hábitat, a su entorno y a la cronología de las figuras rupestres (Balbín y Moure 1980b). Rodrigo de Balbín y Alfonso Moure documentaron y estudiaron cientos de figuras, organizadas en once conjuntos, divididos a su vez en paneles [Figura 15]. Los conjuntos artísticos fueron relacionados con los tres yacimientos inmediatos: La Cuevaona (I al VII), los más antiguos, Tito Bustillo-Ardines (VIII-XI) y La Lloseta, y se defendió la separación de las tres grutas en tiempos paleolíticos (Moure 1979b, Balbín y Moure 1982a) [Figura 16].

En el verano de 1982, Manuel González Morales y Carmen Márquez identificaron unos grabados lineales exteriores en La Cuevaona (González y Márquez 1983).

Aun contando con el apoyo de la Dirección General de Bellas Artes, las excavaciones y los estudios artísticos se hicieron en unas condiciones que podrían calificarse en algunos momentos de precarias. Problemas burocráticos obligaron en 1981 a Moure y Balbín a adelantar los gastos correspondientes a la campaña de ese año y para la de 1982 tuvieron que pedir una ayuda al Consejo Regional de Asturias dado que se encontraron otra vez con el mismo problema^{xxxvi}. A pesar de ello, una buena parte del arte conocido hasta 1984 fue publicado, aunque no consiguieron hacerlo de forma monográfica (Moure 1980a, Balbín y Moure 1980a, 1980b, 1981a, 1981b, 1981c, 1982a, 1983, Balbín 1989).

6. La primera gestión autonómica de Tito Bustillo

Aunque pueda parecer que tras los cambios legislativos y políticos que tuvieron lugar en 1978 todo siguió igual en la gestión del patrimonio arqueológico asturiano, lo cierto es que, en líneas generales, la Fundación prestó una mayor atención al resto de las cuevas y yacimientos visitables

de Asturias y desarrolló una política de divulgación del patrimonio prácticamente inexistente hasta la fecha; por otra parte, en lo que respecta a Tito Bustillo, los años que van de 1978 a 1984 demostraron la existencia de una voluntad política determinada a paliar los problemas ocasionados por las visitas masivas a la cueva [Figura 17].

Tras la muerte de Franco, el proceso de descentralización del Estado comenzó en Asturias en el otoño de 1978, con la publicación del Real decreto-ley por el que se aprobó el régimen preautonómico y se instituyó el Consejo Regional de Asturias como órgano de gobierno y administración de la región; en abril de 1979 se aprobó la estructura orgánica de la Consejería de Cultura y Deportes, en la que aparece por primera vez el Departamento de Patrimonio Artístico, con rango de Dirección general. A finales de ese año comenzaron las transferencias de competencias de la Administración del Estado al Consejo Regional de Asturias en materia de cultura. Asturias se constituyó en Comunidad autónoma en enero de 1982 y asumió entre otras las competencias exclusivas el "Patrimonio cultural, histórico,

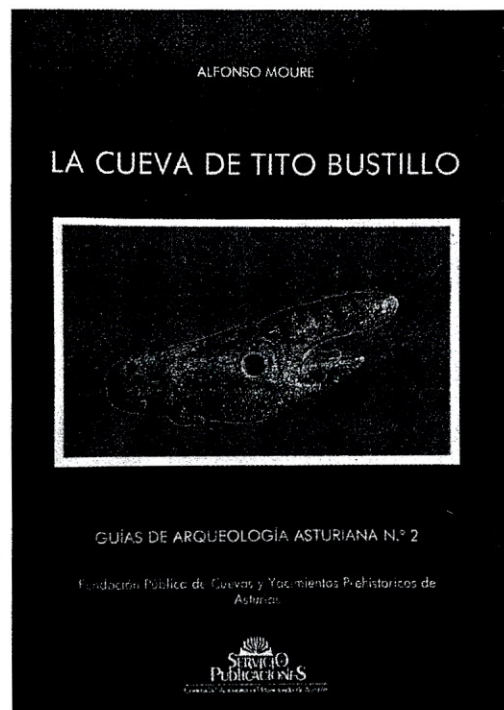


Figura 17. Cubierta de la guía didáctica de Tito Bustillo editada por el Consejo Regional de Asturias (Moure 1984c).



Al terminar felizmente el descenso, los enviados especiales de BLANCO Y NEGRO fueron premiados con la insignia del GESA. En la foto, el presidente impone la insignia a Vega Pico. Al fondo, una sección del gran panel de las pinturas rupestres.

Figura 18. La presencia de la prensa en Tito Bustillo fue algo muy habitual en 1969
(Blanco y Negro, 1 de febrero de 1969).

arqueológico, incluida la arqueología industrial, monumental, arquitectónico, científico y artístico de interés para el Principado de Asturias". El traspaso de funciones y servicios del Estado al Principado de Asturias en materia de patrimonio arqueológico tuvo lugar con el Real Decreto de 5 de octubre de 1983. Unos meses más tarde la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias reguló la composición y funcionamiento de la Junta Asesora de Excavaciones y Exploraciones Arqueológicas y a finales de 1984 el Principado disolvió la Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos de Asturias, creada en 1970 para afrontar las inversiones económicas necesarias para convertir Tito Bustillo en una gran maquinaria turística; como decía la ley que puso fin a su existencia, sus tareas podían ser "perfectamente realizadas por los servicios técnicos y administrativos de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes"^{xxxvii}.

El Consejo Regional conservó el periodo de visitas de abril a septiembre hasta 1984 pero redujo los grupos a 15 personas, el máximo diario en 400 y las horas de apertura diaria a seis; tuvo también que afrontar las reparaciones en la ladera rocosa que cae sobre los accesos de Tito Bustillo y los desperfectos en el edificio de servicios. Las visitas eran muy sencillas y se evitaban algunas zonas de la cueva, como el panel de las vulvas; como afirmó Berenguer, "la mayoría del público que acude a la cueva centra su interés en ver los caballos"; los domingos de julio y agosto la cueva estaba cerrada porque "en los meses de verano acude a la cueva una numerosa cantidad de personas, en su mayoría sin interés por el arte prehistórico, y algunas en condiciones que suponen un riesgo tanto para la conservación de las pinturas como para la integridad del propio visitante, debido a las simas existentes en la cueva"; en 1979 visitaron Tito Bustillo 33.313 personas y los ingresos por venta de entradas fueron de 1.271.237 pesetas.

En 1980, con un número de visitantes similar (33.153) se tomó la decisión de reabrir La Cuevaona al público para desplazar a ella a los visitantes poco interesados en el arte rupestre y se tomaron también algunas medidas de conservación, como la de sustituir algunos puntos de luz caliente por fría y Javier Fortea sugirió la necesidad de adquirir e instalar un higrómetro; La Cuevaona abrió al público en abril de 1981. El

grupo Polifemo se encargó de elaborar una nueva topografía de la cueva y se procedió a la adquisición de los terrenos en los que se encontraban ambas cuevas. La gestión realizada en estos años se coronó con la construcción de un Museo Didáctico de Prehistoria, que se inauguró en 1987^{xxxviii} (Fernández-Tresguerres et al 1994).

7. La protección y conservación de Tito Bustillo

Con todo lo dicho hasta ahora, es el momento de cerrar este texto dedicando el último capítulo a los trabajos de protección y conservación llevados a cabo entre 1968 y 1984. La otra cara de la moneda en la abusiva gestión de Tito Bustillo fue la práctica inexistencia de medidas de protección y conservación en la cueva, más allá de las preceptivas de cierre mediante puertas y guardería. Y eso que este asunto de la conservación de las pinturas había llegado bien temprano a la prensa regional, que a principios de 1969 advertía de que (haciéndose eco de las palabras de la periodista francesa Christiane Sacase), "si la cueva de Tito Bustillo va a ser abierta al público el verano próximo, los técnicos debieran arbitrar los medios y métodos capaces de liberar a las pinturas de los riesgos de la comercialización"^{xxxix} [Figura 18].

Francisco Jordá hizo algunas insinuaciones en el mismo sentido en la conferencia "Cronología de la Cueva del Ramu (Asturias)" que tuvo lugar en la Universidad de Oviedo el 18 de marzo de 1969^{xl}. Una semana más tarde, en el cruce de correspondencia que mantuvo con el presidente de la Diputación Provincial José López-Muñiz a propósito de Tito Bustillo fue mucho más explícito:

Acerca de la nueva cueva de Ardines, quisiera informarle brevemente sobre algunos problemas que necesitan solución, urgente en algún caso.

En primer lugar, durante mi visita, pude observar la presencia de manchas del llamado "mal verde" sobre ciertas pinturas (concretamente sobre los caballos nº 8 y nº 6 y 6 bis, de la descripción de Mallo y Pérez, recientemente publicada en la revista ZEPHYRUS, que dirijo). Hay que evitar que el mal se extienda a otras figuras. Para ello habrá que ensayar algún método destructor de los hongos, que parecen formar estas manchas verdes.

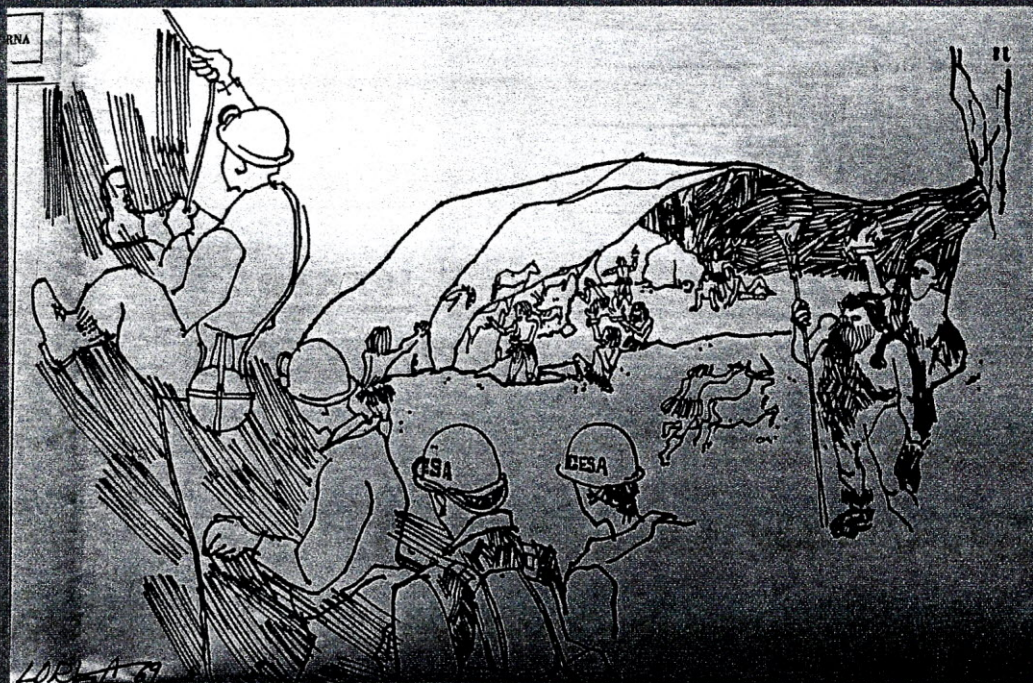


Figura 19. Tito Bustillo según el dibujante J.A. Loriga (*Informaciones*, 22 de enero de 1969).
 Archivo de Manuel Mallo Viesca.

En segundo lugar, como estas familias de hongos parece que se reproducen rápidamente con las elevaciones rápidas e intensas de la temperatura, que dentro de la cueva sólo son posibles si se las provoca artificialmente (bien por afluencia de gente, bien por descargas lumínicas consecutivas de flash, TV, cine, etc.), convendría estudiar el modo de que se redujera el número de visitantes, así como –en el caso de preparar la cueva para la visita al público– estudiar el tipo de luz más adecuado, con objeto de que no varíen las condiciones biológicas de la cueva^{xii}.

Por si no fueran suficientes estas advertencias, en septiembre de 1970 tuvo lugar el Simposio Internacional de Arte Cuaternario celebrado en Santander y Asturias. Fue la segunda reunión de este tipo organizada por el Comité Internacional para los Simposios de Arte Prehistórico, creado para tal fin por la UISPP, habiéndose celebrado la primera, dedicada principalmente al arte

protohistórico en Valcamónica en 1968. Fue patrocinado por los Patronatos de las Cuevas de Santander y de Asturias, en colaboración con la UNESCO, y actuaron como presidente Martín Almagro y como secretario Miguel Ángel García Guinea. El día 18 por la mañana se visitó la cueva del Pindal, bajo la dirección de Francisco Jordá. Por la tarde se realizó la primera visita a las pinturas y excavaciones de la cueva del Ramu (Tito Bustillo), dirigida por Magín Berenguer, en cuyo interior presentaron su comunicación Martín Almagro Basch, Miguel Ángel García Guinea y Magín Berenguer. A continuación, en el Gran Hotel de Ribadesella se desarrolló la sesión científica dedicada a la conservación de los conjuntos de arte rupestre cuaternario. El día 19 se visitaron las cuevas de la Peña de Candamo, dirigida por Antonio Beltrán y Les Pedroses, dirigiendo la visita Francisco Jordá. El día 20 se realizó una segunda visita a la Cueva de Tito Bustillo.

En aquella sesión, en la que no se presentó un solo trabajo sobre la conservación de las cuevas asturianas, y ante las autoridades y responsables técnicos y políticos asturianos, Alfredo García y Jesús Endériz, que durante veinte años habían estudiado las condiciones de conservación de las pinturas de Altamira, explicaron las perniciosas consecuencias que la apertura de las cuevas y un régimen de visitas masivo tenían para la perduración del arte rupestre: "Todas las contingencias, más o menos respetables, que se dan alrededor de estos monumentos, deben ser siempre subordinadas a un principio fundamental: cual es el de la conservación de dichos monumentos, en la integridad de sus valores"; para ello era necesario dotar de los medios necesarios a equipos formados por especialistas de muy diversas ramas, desde prehistoriadores hasta físicos, pasando por geólogos, químicos y biólogos (García y Endériz 1972: 554-555). El único estudio geológico realizado fue el de Manuel Hoyos Gómez para su tesis sobre el karst en Asturias durante el Cuaternario (Hoyos 1979). Como ya sabemos, en Tito Bustillo, en el periodo que va de la conferencia de Jordá en marzo de 1969 al Symposium de septiembre de 1970 se tomaron medidas que iban en sentido contrario a las apuntadas.

Irónicamente, quienes declararon al finalizar el Symposium de forma solemne que "considerando que todas las manifestaciones de arte parietal prehistórico constituyen un patrimonio de la Humanidad de que nuestra generación no es más que sólo depositaria y que todos los hechos más o menos influyentes que pueden existir o intervenir en relación con la utilización de estos monumentos deberían siempre ser sometidos a un principio fundamental: la conservación de dichos monumentos en su integridad y con todos sus valores", visitaron cómodamente Tito Bustillo a través del nuevo túnel de acceso, que permitía la entrada de miles de personas (Llongueras 1969-1970; Almagro y García-Guinea 1972). Y si no fuera esto suficiente advertencia, la apertura masiva de la cueva a las visitas coincidió en el tiempo con las noticias, cada vez más

frecuentes y alarmantes, relativas a las graves consecuencias que esta forma de actuar tenía sobre el arte de Altamira, cuyo modelo de gestión fue imitado hasta el extremo en Asturias (Moure 1979a).

Del nulo resultado de aquellas palabras dan testimonio estas otras escritas diez años después por el propio Jordá, a propósito de la conmemoración del centenario del descubrimiento de Altamira:

Pero si lo que ha pasado en Altamira nos merece un juicio desfavorable, más lo es lo que se ha llevado a cabo en Asturias, en la cueva del Pozo del Ramu, ahora denominada Tito Bustillo, en la que en aras del turista, que debía de descender para visitar la cueva un pozo de unos 25 metros, se abrió un túnel a nivel de carretera -a unos pocos metros sobre el nivel del mar-, para que se pudiese penetrar en ella sin dificultades, como si se tratara de un simple paseo. El resultado no se ha hecho esperar y las puertas aislantes, colocadas para evitar la excesiva entrada de corrientes de aire en el interior de la cueva, han sido, año tras año, destrozadas por las riadas o crecidas del río San Miguel, río subterráneo que atraviesa la cueva y que se cuele a través del túnel, con lo que se ha iniciado un proceso de desecación de la cueva y las pinturas pierden calidad en su tono y desmerecen de día en día, como consecuencia del desequilibrio interno producido al cambiarse las condiciones naturales del Pozo del Ramu (Jordá 1979-1980:6).

J. Alfonso Moure y Rodrigo de Balbín, investigadores principales en el yacimiento durante el periodo aquí tratado, hicieron el mismo balance de la gestión realizada en Tito Bustillo en su primera década de vida como monumento histórico-artístico: respecto a la conservación del antro y de las pinturas no se había hecho nada útil y la cueva había sido explotada como si de un negocio se tratase (Balbín y Moure 1981:87; Moure 1984a:142-143) [Figura 19].

Agradecimientos:

Los autores agradecen a Miguel Polledo González su inestimable colaboración.

- i La Presse thermale et climatique: stations thermales, balnéaires, climatiques et touristiques, 7 de enero de 1869: 310.
- ii El Liberal, 5 de septiembre de 1913:2; Región, 1 de mayo de 1926:15.
- iii El Sol, Madrid, 4 de julio de 1933: 6.
- iv La Nueva España, 28 de septiembre de 1961:7.
- v Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-10; libro 349, folio 88r y 92r.
- vi Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 304-9, 546-19, 2616-15; Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, 19 de mayo de 1961: 3.
- vii La Nueva España, 3 de marzo de 1960; Región, Oviedo, 22 de julio de 1965.
- viii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, libro 349, folio 154r y 158r y caja 1017-13.
- ix Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 2616-18; Región, 29 de abril de 1967, 12 y 24 de marzo de 1970 y 7 de abril de 1971; La Nueva España, 7 de septiembre de 1962, 29 de abril de 1965, 6 de febrero de 1968, 28 de marzo de 1971 y 28 de octubre de 1972; La Voz de Asturias, 18 de febrero de 1970 y 1 de noviembre de 1972.
- x La Nueva España, 14 y 16 de abril de 1968; La Voz de Asturias, 16, 23 y 25 de abril de 1968; ABC, 16 de abril de 1968; Garbo, 27 de abril de 1968.
- xi Región, Oviedo, 8 de junio de 1933 y 22 de junio de 1934; La Nueva España, 2 de julio de 1938, 14 y 15 de septiembre de 1938; Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, 1 de abril de 1959 y 10 de mayo de 1960; Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 251-12, caja 865-29, caja 2614-115; Boletín Oficial del Estado, 11 de noviembre de 1969.
- xii La Nueva España, 27 de diciembre de 1963.
- xiii La Voz de Asturias, 23 de abril de 1968.
- xiv Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-9. El informe fue enviado al Director General de Bellas Artes por el Presidente de la Diputación el 29 de abril de 1968, Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-9.
- xv ABC, 3 de mayo de 1968.
- xvi Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, libro 2497, folios 6r-8r.
- xvii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-5.
- xviii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, libro 2496 y 2497; caja 1180-4; caja 2469-31; caja 5077-15; caja 5078-8; caja 5079-2; Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, 4 de noviembre de 1969 y 22 de mayo de 1970; La Nueva España, 2 de abril de 1970; ABC, 3 de abril y 12 de julio de 1970; Boletín Oficial del Estado, 8 de abril de 1970.
- xix Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, 8 de febrero y 8 de junio de 1971; Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 5078-8, 5079-1 y 2, libro 2496.
- xx Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 5077-11 y 12, caja 5079-1 y 2; libro 2496.

- xxi El informe fue presentado por el profesor Antonio García Bellido en sesión de la Real Academia de la Historia de 9 de enero de 1969; vio la luz pública en junio de 1969 (*La Voz de Asturias*, 15 de junio de 1969). La campaña de prensa se puede seguir en: *La Nueva España*, 16, 18, 19, 23, 26 y 28 de enero de 1969; *La Voz de Asturias*, 21, 25 y 28 de enero de 1969, 20 de febrero de 1969; *La Voz de Avilés*, 17 y 22 de enero de 1969; *Pueblo*, 21 y 24 de enero de 1969; *Informaciones*, 22, 24 y 25 de enero de 1969; *La Vanguardia*, 26 de enero de 1969; *Arriba*, 23 de abril de 1969; *ABC*, 15 y 22 de enero, 1 y 4 de febrero de 1969; *Blanco y Negro*, 1 de febrero de 1969; *Sunday Times*, 2 de febrero de 1969; *Paris Match*, 26 de abril de 1969.
- xxii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 5065-3; libro 2497, folios 8v-15r y 24v-28v; *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, 18 de febrero y 19 de julio de 1969; *Región*, 17 de agosto de 1969; *La Voz de Asturias*, 19 de abril y 17 de agosto de 1969; *Blanco y Negro*, 6 de septiembre de 1969; *ABC*, 18 de septiembre de 1969.
- xxiii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 2483-24.
- xxiv Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-15.
- xxv Archivo personal de Francisco Jordá Cerdá (Madrid), correspondencia, 1968-1969; Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-9 y 15.
- xxvi *La Voz de Asturias*, 20 de marzo de 1971.
- xxvii *La Nueva España*, 28 de enero de 1969; Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, libro 2497, folios 11v-15r.
- xxviii *ABC*, 3 de julio de 1969.
- xxix *Blanco y Negro*, 6 de septiembre de 1969.
- xxx *Región*, 3 de febrero de 1970; *ABC*, 3 de abril de 1970.
- xxxi Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 5079-2.
- xxxii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, libro 2497 y caja 1017-9.
- xxxiii *ABC*, 29 de octubre de 1970, 31 de octubre de 1971 y 29 de agosto de 1972.
- xxxiv Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1180- y caja 2483-24.
- xxxv Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 5079-1.
- xxxvi Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 5078-3.
- xxxvii *Boletín Oficial del Estado*, 10 de octubre de 1978, 29 de diciembre de 1979, 11 de enero de 1982, 27 de diciembre de 1983; *Boletín Oficial del Consejo Regional de Asturias*, 2 de abril de 1979; *Boletín Oficial del Principado de Asturias*, 9 de mayo de 1984 y 3 de diciembre de 1984.
- xxxviii Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 2616-20, caja 5077-2, 11 y 13, caja 5079- 1; *Boletín Oficial del Principado de Asturias*, 28 de noviembre de 1983.
- xxxix *La Nueva España*, 22 de febrero de 1969.
- xl Universidad de Salamanca 1969:84; *La Voz de Asturias*, 20 de marzo de 1969; *La Nueva España*, 23 de marzo de 1969.
- xli Archivo Histórico de Asturias, Diputación Provincial, caja 1017-15.